

ORACIÓN MATUTINA DIARIA EPIFANÍA II

PRELUDIO *Yo, el Señor del mar y del cielo*

BIENVENIDA

Buenos días y bienvenidos a la Iglesia Episcopal de San Mateo. Yo soy la Madre Patricia y es un placer adorar con ustedes en este segundo domingo después de Epifanía. Este servicio bilingüe está en inglés y español. Si desea leer, haga clic en el enlace que aparece encima del anuncio de Facebook para este servicio para obtener un boletín en inglés o español.

Si usted tiene oraciones por intenciones especiales, por favor escríbalas en la sección de comentarios en su página de Facebook.

HIMNO

1. Cristo, cuya gloria llena los cielos,
Cristo, la verdad, la única Luz,
Sol de justicia, se levantan,
triunfan o'er las sombras de la noche.
día desde arriba, estar cerca;
Daystar, en mi corazón aparecen.
2. Oscuro y alegre es la mañana
unaccompanied por usted;
dílo es el regreso del día,
de los rayos de tu misericordia que veo,
lí tu luz interior impartir,
glad mis ojos y calentar mi corazón.
3. Visitar, entonces, esta alma mía;
pierce la penumbra del pecado y el dolor;
llenarme, radiancy divino;
sacrear toda mi incredulidad;
y más tú mismo,
eshining hasta el día perfecto.

INVITATORIO Y SALTERIO

Oficiante Señor, abre nuestros labios.

Pueblo Y nuestra boca proclamará tu alabanza.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. [¡Aleluya!]

Jubilate Salmo 100

El Señor ha manifestado su gloria: vengan y adorémosle.

Regocíjense en el Señor, pueblos todos; * sirvan al Señor con alegría;

vengan ante su presencia con cánticos.

Sepan que el Señor es Dios; * él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entren por sus puertas con acción de gracias, en sus atrios con alabanza; * denle gracias, y bendigan su Nombre;

Porque el Señor es bueno; para siempre es su misericordia; * su fidelidad perdura de generación en generación.

El Señor ha manifestado su gloria: vengan y adorémosle.

El Salmo Señalados (139:1-5, 12-17)

- 1 Oh Señor, tú me has probado y conocido; *
conoces mi sentarme y mi levantarme;
percibes de lejos mis pensamientos.
- 2 Observas mis viajes y mis lugares de reposo, *
y todos mis caminos te son conocidos.
- 3 Aún no está la palabra en mis labios, *
y he aquí, oh Señor, tú la conoces.
- 4 Me rodeas delante y detrás, *
y sobre mí pones tu mano.
- 5 Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; *
sublime es, y no lo puedo alcanzar.
- 12 Porque tú creaste mis entrañas; *
me tejiste en el vientre de mi madre.
- 13 Te daré gracias, porque maravillosamente he sido formado; *
admirables son tus obras, y bien lo sé.
- 14 No fue encubierto de ti mi cuerpo,
mientras que en oculto era formado, *
y entretejido en lo más profundo de la tierra.
- 15 Tus ojos vieron mis miembros, aún incompletos en el vientre;
todos estaban escritos en tu libro; *
contados estaban mis días, antes que llegase el primero.
- 16 ¡Cuán profundos me son, oh Dios, tus pensamientos *
¡Cuán inmensa es la suma de ellos!
- 17 Si los contase, serían más que la arena; *
para contarlos todos, tendría que ser eterno como tú.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: * como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

LAS LECTURAS

Lectura del Primer Libro de Samuel

El joven Samuel seguía sirviendo al Señor bajo las órdenes de Elí. En aquella época era muy raro que el Señor comunicara a alguien un mensaje; no era frecuente que alguien tuviera una visión. Pero un día Elí, que había comenzado a quedarse ciego y no podía ver bien, estaba durmiendo en su habitación. Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encontraba el arca de Dios. La lámpara del santuario seguía encendida. Entonces el Señor lo llamó: —¡Samuel!

—¡Aquí estoy! —contestó él.

Luego corrió adonde estaba Elí, y le dijo: —Aquí me tiene usted; ¿para qué me quería?

—Yo no te he llamado —contestó Elí—. Vuelve a acostarte.

Entonces Samuel fue y se acostó. Pero el Señor llamó otra vez: —¡Samuel!

Y Samuel se levantó y fue junto a Elí, diciendo: —Aquí me tiene usted; ¿para qué me quería?

—Yo no te he llamado, hijo mío —respondió Elí—. Vuelve a acostarte.

Samuel no conocía al Señor todavía, pues él aún no le había manifestado nada. Pero por tercera vez llamó el Señor a Samuel, y éste se levantó y fue a decirle a Elí: —Aquí me tiene usted; ¿para qué me quería?

Elí, comprendiendo entonces que era el Señor quien llamaba al joven, dijo a éste: —Ve a acostarte; y si el Señor te llama, respóndele: “Habla, que tu siervo escucha.”

Entonces Samuel se fue y se acostó en su sitio. Después llegó el Señor, se detuvo y lo llamó igual que antes: —¡Samuel! ¡Samuel!

—Habla, que tu siervo escucha —contestó Samuel.

Aquí termina la lectura

Tercer Cántico de Isaías

Surge, ilumina, pues ha llegado tu luz, * y la gloria del Señor sobre ti ha amanecido.

Mira cómo las tinieblas cubren la tierra, * y densa oscuridad a los pueblos.

Mas sobre ti amanece el Señor, * y su gloria aparece sobre ti.

Correrán las naciones a tu luz, * y los reyes a la claridad de tu alborada.

Abiertas de continuo estarán tus puertas; * ni de día ni de noche se cerrarán.

Te llamarán la Ciudad del Señor, * la Sión del Santo de Israel.

No se oirá más de violencia en tu tierra, * ni de ruina o destrucción en tus fronteras.

Llamarás a tus murallas, Salvación, * y a tus puertas, Alabanza.

El sol no será para ti ya más tu luz del día, * ni de noche necesitarás el lustre de la luna.

Tendrás al Señor por luz eterna, * y tu Dios será tu gloria.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: * como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios

Se dice: «Yo soy libre de hacer lo que quiera.» Es cierto, pero no todo conviene. Sí, yo soy libre de hacer lo que quiera, pero no debo dejar que nada me domine. También se dice: «La comida es

para el estómago, y el estómago para la comida.» Es cierto, pero Dios va a terminar con las dos cosas. En cambio, el cuerpo no es para la prostitución sino para el Señor, y el Señor es para el cuerpo. Y así como Dios resucitó al Señor, también nos va a resucitar a nosotros por su poder.

¿Acaso no saben ustedes que su cuerpo es parte del cuerpo de Cristo? ¿Y habré de tomar yo esa parte del cuerpo de Cristo y hacerla parte del cuerpo de una prostituta? ¡Claro que no! ¿No saben ustedes que cuando un hombre se une con una prostituta, se hacen los dos un solo cuerpo? Pues la Escritura dice: «Los dos serán como una sola persona.» Pero cuando alguien se une al Señor, se hace espiritualmente uno con él. Huyan, pues, de la prostitución. Cualquier otro pecado que una persona comete, no afecta a su cuerpo; pero el que se entrega a la prostitución, peca contra su propio cuerpo. ¿No saben ustedes que su cuerpo es templo del Espíritu Santo que Dios les ha dado, y que el Espíritu Santo vive en ustedes? Ustedes no son sus propios dueños, porque Dios los ha comprado. Por eso deben honrar a Dios en el cuerpo.

Aquí termina la lectura

Cántico de Alabanza

Bendito eres tú, Señor Dios de nuestros padres; * digno de alabanza, eres bendito.

Bendito el fulgor de tu santo Nombre, * alabado y exaltado sobre todo para siempre.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria, * en el trono de tu reino eres bendito.

Bendito eres, sentado sobre querubines, * alabado y exaltado sobre todo para siempre.

Bendito tú, que sondeas los abismos; * en la bóveda celeste eres bendito.

Bendito tú: Padre, Hijo y Espíritu Santo, * alabado y exaltado sobre todo para siempre.

HIMNO

1. Yo, el Señor del mar y del cielo,
he oído a mi pueblo llorar.
todos los que moran en el pecado más profundo
Mi mano salvará.
Yo que hice las estrellas de la noche,
haré que su oscuridad sea brillante.
¿Quién les dará mi luz?
¿a quién debo enviar?

Estribillo

Aquí soy el Señor. ¿Soy yo, Señor?

Te he oído llamar en la noche.

Desé, Señor, si me conduces.

tendré a tu gente en mi corazón.

2. Yo, el Señor del viento y de la llama
cuidaré a los pobres y a los pobres
haré una fiesta para ellos
Mi mano salvará.

l mejor pan que proporcionaré
'a su corazón satisfecho
le daré mi vida a ellos
¿a quién debo enviar?

Estríbillo

Aquí soy el Señor. ¿Soy yo, Señor?
Te he oído llamar en la noche.
Desé, Señor, si me conduces.
tendré a tu gente en mi corazón.

Lectura del Evangelio según San Juan

Al día siguiente, Jesús decidió ir a la región de Galilea. Encontró a Felipe, y le dijo: —Sígueme.

Este Felipe era del pueblo de Betsaida, de donde eran también Andrés y Pedro. Felipe fue a buscar a Natanael, y le dijo: —Hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés en los libros de la ley, y de quien también escribieron los profetas. Es Jesús, el hijo de José, el de Nazaret.

Dijo Natanael: —¿Acaso de Nazaret puede salir algo bueno?

Felipe le contestó: —Ven y compruébalo.

Cuando Jesús vio acercarse a Natanael, dijo: —Aquí viene un verdadero israelita, en quien no hay engaño.

Natanael le preguntó: —¿Cómo es que me conoces?

Jesús le respondió: —Te vi antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera.

Natanael le dijo: —Maestro, ¡tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel!

Jesús le contestó: —¿Me crees solamente porque te he dicho que te vi debajo de la higuera? Pues vas a ver cosas más grandes que éstas.

También dijo Jesús: —Les aseguro que ustedes verán el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.

Aquí termina la lectura

SERMÓN

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor.

Fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de la Virgen María.

Padeció bajo el poder de Poncio Pilato. Fue crucificado, muerto y sepultado.

Descendió a los infiernos.

Al tercer día resucitó de entre los muertos.

Subió a los cielos, y está sentado a la diestra de Dios Padre.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de los muertos,

y la vida eterna. Amén.

PLEGARIAS

El pueblo puede estar de pie o de rodillas.

Oficiante El Señor sea con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

Oficiante Oremos.

Padre nuestro

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu reino,
hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día.

Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos
ofenden.

No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal.

Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén.

Sufragios B

V. Señor, salva a tu pueblo, y bendice tu heredad;

R. Gobiérnalos y susténtalos para siempre.

V. De día en día te bendecimos;

R. Alabamos tu Nombre perpetuamente.

V. Guárdanos, Señor, sin pecado en este día;

R. Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad.

V. Señor, muéstranos tu amor y misericordia;

R. Porque sólo en ti confiamos.

V. En tí, Señor, está nuestra esperanza;

R. Que nuestra esperanza nunca sea en vano.

Colecta del día

Dios todopoderoso, cuyo Hijo nuestro Salvador Jesucristo es la luz del mundo: Concede que tu pueblo, iluminado por tu Palabra y Sacramentos, brille con el resplandor de la gloria de Cristo, para que el sea conocido, adorado y obedecido hasta los confines de la tierra; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. **Amén.**

Colecta para los domingos

Oh Dios, tú nos alegras con el recuerdo semanal de la gloriosa resurrección de tu Hijo nuestro Señor: Concédenos tal bendición en este día, mediante nuestra adoración, que ocupemos todos los días de esta semana en tu favor; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Por la patria

Omnipotente Dios, que nos has dado esta buena tierra por heredad: Humildemente suplicamos tu ayuda para mostrarnos siempre como un pueblo reconocido de tu favor y gozoso de hacer tu voluntad. Bendice nuestro país con labor honorable, conocimiento íntegro y costumbres virtuosas. Guárdanos de toda violencia, discordia y confusión; de orgullo, arrogancia y de todo

mal camino. Defiende nuestras libertades, y forja un pueblo unido de las multitudes que han venido aquí de las diversas naciones y lenguas. Invierte con el espíritu de sabiduría a quienes en tu Nombre confiamos la autoridad del gobierno, para que haya justicia y paz en el país y que, por medio de la obediencia a tu ley, manifestemos tu alabanza entre las naciones de la tierra. En tiempo de prosperidad, llena nuestros corazones de gratitud, y en el día de la angustia, no permitas que nuestra confianza en ti desfallezca; todo lo cual te pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Por la confianza silenciosa

Oh Dios de paz, nos has enseñado que al regresar y descansar nos salvaremos, en silencio y en confianza será nuestra fuerza: Por el poder de tu Espíritu nos levantamos, te oramos, a tu presencia, donde podamos estar quieto y sabemos que eres Dios; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oración de los Fieles

Oremos a Dios, que se manifiesta en Jesucristo, diciendo Señor, en tu misericordia, **escucha nuestra oración.**

Como el profeta Isaías sonó: "Levántate, brilla; porque tu luz ha llegado"; empodera a tu Iglesia, oh Dios, para que suene la Buena Nueva de la Luz de tu hijo Jesús, que atraviesa hasta las tinieblas más profundas. Señor, en su misericordia, **escucha nuestra oración.**

Como una estrella se levantó en lo alto del cielo nocturno para atraer a las naciones al hijo-Cristo; envía tu bendición, oh Dios, sobre esta nación, y cada nación, y atrae al mundo entero a tu paz y verdad. Señor, en tu misericordia, **escucha nuestra oración.**

Mientras Juan el Bautista guió a multitudes de personas al borde del desierto y bautizó a Jesús en el río Jordán, oramos para que guíen a nuestro país y a nuestros líderes a los caminos de la justicia y la rectitud. Señor, en tu misericordia, escucha nuestra oración.

Como Jesús subió a la cima de la montaña y proclamó bendiciones a la gente del mundo; oramos por los enfermos y los afligidos, los pobres y los cojos, especialmente _____. Señor, en tu misericordia, **escucha nuestra oración.**

Como Jesús llamó a sus discípulos a abandonar sus redes y barcos, y a seguirlo; oramos por aquellos que amamos y que han respondido a tu llamado a seguir a Jesús a tu Reino Celestial, especialmente para _____. Dale tu paz. Señor, en su misericordia, **escuchen nuestra oración.**

Puede agregar sus propias oraciones y acción de gracias en este momento, ya sea en silencio o en voz alta.

El oficiante dice,

Señor Jesús, Luz del Mundo, escucha nuestras oraciones, y haz que reflexionemos sobre tu Luz, que los lugares de oscuridad en nuestro mundo serían traspasados por tu Luz, y que todas las naciones serían atraídos a ti y se verían abrumadas de gozo. **Amén.**

Escrito por Rick Morley, alterado por P. Trytten

HIMNO

1. Siervos de Dios, vuestro maestro proclamen,
y publiquen en el extranjero su maravilloso nombre;
El Nombre, todo victorioso de Jesús ensalza:
su reino es glorioso; gobierna sobre todos.
2. Entonces adoremos, y le demos su derecho:
todo la gloria y el poder, toda sabiduría y poder,
y honor y bendición, con ángeles arriba,
y gracias nunca cesaron y amor infinito.

Oración de San Juan Crisóstomo

Dios todopoderoso, que nos diste la gracia para unirnos en este momento, a fin de ofrecerte nuestras súplicas en común; y que, por tu muy amado Hijo, nos prometiste que, cuando dos o tres se congregan en su Nombre, tú estarás en medio de ellos: Realiza ahora, Señor, nuestros deseos y peticiones como mejor nos convenga; y concédenos en este mundo el conocimiento de tu verdad y en el venidero, la vida eterna. *Amén.*

BENDICIÓN DE LA EPIFANÍA

Que Dios todopoderoso, que condujo a los magos por el resplandor de una estrella para encontrar al Cristo, la Luz de Luz, también les conduzca, en su peregrinación, para encontrar al Señor. *Amén.*

Que Dios, que envió al Espíritu Santo a posarse sobre el Unigénito en su bautismo en el río Jordán, derrame ese Espíritu sobre ustedes, los que han venido a las aguas del nuevo nacimiento. *Amén.*

Que Dios, por el poder que tornó el agua en vino en la fiesta de bodas de Caná, transforme sus vidas y alegre sus corazones. *Amén.*

Y la bendición de Dios todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con ustedes y permanezca con ustedes por siempre. *Amén.*

Gloria a Dios, cuyo poder, actuando en nosotros, puede realizar todas las cosas infinitamente mejor de lo que podemos pedir o pensar: Gloria a él en la Iglesia de generación en generación, y en Cristo Jesús por los siglos de los siglos. *Amén. Efesios 3:20, 21*

POSTLUDIO *Yo, el Señor del mar y del cielo*